

En ocasión de la instauración de la Comisión de la Verdad, Justicia y Paz

***Cairo Amador
Comisión de la Verdad, Justicia y Paz
Managua, Nicaragua, 10 de mayo del 2018***

El 19 de abril, fue un movimiento espontáneo, nacido de acumulación de energías reprimidas y frustraciones políticas sin cauce de expresión, ante una crisis general de los partidos políticos de oposición y malos cálculos del partido de gobierno.

El resultado de esas jornadas, fue un número importante de muertes violentas, que provocan una justa indignación popular por las víctimas inocentes caídas y que deja al país con grietas en el corazón de la credibilidad.

Las cosas por su nombre: estamos en una ambientación de desconfianza y de falta de credibilidad de todos contra todos. Esta Comisión no escapa de esa marea, dada la cultura política excluyente, histórica, que hemos experimentado, los primeros juicios son adornados de adjetivos y seguidos por sustantivos de descalificación.

Comprendo los ánimos y es que la confianza es un cristal muy delicado, cuando se quiebra no es posible juntar las piezas rotas, sin que queden amargas líneas de fisuras. No solo de no reestablecer la confianza en el futuro, que es la razón de ser del Dialogo Nacional, el país corre el riesgo de abrir las puertas de su pasado y su gris historia de desequilibrios sociales, económicos y políticos, que extiende una sombra crepuscular de estancamiento en un momento de progreso económico, que Nicaragua ha alcanzado en un modelo de colaboración con el sector privado.

Como suele suceder, los disparadores sociales pueden esconder perversas premisas de luchar por los muertos al tiempo que postergan su investigación, enarbolar esa bandera para atacar el gobierno y señalar sus contradicciones funciona, pero también hace emerger sus contradicciones y limitaciones organizacionales. Lo que se originó de una causa justa no puede derivar en mal enarboladas banderas de orden político partidarios.

Debo decir, que la mayor responsabilidad que tenemos en estos momentos de crisis es encontrarle un cauce sereno y responsable a todo un tsunami de descontento. Encontrar formas de retorno a la vida cotidiana.

Como miembro de la Comisión me comprometo junto con mis colegas que así lo han manifestado, en dar a este proceso la transparencia, a ser comunicativo, sentar los pies en lo asequible, a llamar a todos los sectores sociales involucrados, a solicitar apoyo internacional como ya lo hemos hecho en carta dirigida a la Sra. Antonia Urrejola del 7 de Mayo, (CINDH) un día después de haber sido instalada esta comisión, así como al Alto Comisionado de Naciones Unidas, apuntando precisamente a cumplir con los procesos de sistematización, de buenas prácticas internacionales, en aras de ganarse la independencia e imparcialidad a pesar de su origen.

El mundo nos mira, el país nos lo demanda, nuestro compromiso fundamental es con la sociedad y la historia. De no hacerlo, los adjetivos hasta ahora recibidos tendrían en ese momento mayor peso.

Ahora bien, fuimos creados para investigar los procesos de abril, es decir un pasado reciente si por cualquier razón imputable a quien sea, este reciente pasado se convierte en un presente continuo, las grietas sociales de hoy tienden a convertirse en enormes agujeros que pasarán toda posibilidad de arribar a soluciones.

Para que ello no llegue a acontecer tres cosas son básicas, que se instaure a mayor prontitud el diálogo por la paz, que de continuar las manifestaciones, todos los bandos se comprometan al respeto debido tanto a los adversarios como a la propiedad pública y privada en donde la policía debe de jugar un rol de protección y evitar programación de marchas y contra marchas en el mismo día y hora.

Nicaragua es el centro, motivo y lugar de nuestro encuentro, en medio de consensos y disensos estemos a la altura del país, dialogando con respeto y en busca de soluciones, sepamos construir nuestro futuro, heredemos a nuestros hijos un país con estabilidad y con la transparencia del azul y blanco que nos cobija.